

El recital es la otra forma que la lírica ha adoptado para manifestarse en nuestra ciudad. Los recitales líricos o de lied, según los casos, no han sido tan frecuentes como hubieran sido necesario para aumentar el interés de los aficionados a la música por las voces. Los recitales han mostrado también diferentes formas. El más frecuente ha sido el mixto, es decir, el que incorpora fragmentos de ópera, zarzuela y lied. A continuación el recital de lied puro.

El desarrollo de este tipo de recitales son de una importancia extrema pues sitúan al aficionado a la música en disposición de conocer la gran gama de matices que ofrece la voz humana como instrumento musical.

No olvidemos que los grandes teatros de ópera del mundo programan, entre representación y representación, recitales de lied con las mejores voces del momento. Así ocurre también en las grandes ciudades de nuestro país.

Destaquemos que hasta ahora los recitales se han ofrecido de forma aislada o incluidos en algunos ciclos sobre determinados compositores como los que programa habitualmente Cultural Albacete (ciclo sobre Chaikovsky o Turina). Tan sólo a modo de ejemplo los últimos realizados, como los de la soprano Inma Egido, el tenor Juan Lomba (organiza-

dos por Cultural Albacete), la mezzo Elena Grajera, la soprano Monserrat Obeso, el tenor albacetense José López Ferrero, o los varios ofrecidos por las sopranos Elisa Belmonte y M^a Carmen González Villada o los que ofrecerán el contratenor, Robert Expert, el bajo Carlos López y la soprano Maribel Monar, estos últimos en un ciclo organizado por la Asociación Albacetense de Amigos de la Ópera y Cultural Albacete y que se convertirá en la única actividad estable relacionada con la lírica en nuestra ciudad y que tendrá la virtud de incluir tanto a cantantes locales como españoles e internacionales. Mención aparte merece la iniciativa de Cultural Albacete de realizar «Galas líricas» inauguradas recientemente en la que participaron tres cantantes de diferente tesitura vocal, normalmente centradas en el repertorio operístico y de zarzuela. Más cerca del acto social que de una verdadera relevancia musical—aunque lógicamente pueden llegar a tenerla—son una alternativa más cara, por cuanto que sería deseable que los fragmentos a interpretar lo fuesen con el acompañamiento orquestal original en vez de su reducción pianística.

No faltaron tampoco las grandes estrellas. Dentro del marco del Festival de Albacete pudimos escuchar—muy mal por cierto—al gran tenor español Alfredo Kraus, en una de esas

brillantes gestiones en las que se pago más del doble de lo que este cantante suele cobrar en cualquier teatro del mundo, por importante que sea. Una cantidad que hubiera servido para traer tres óperas de una compañía estable de nivel medio, para unos resultados artísticos condicionados por la acústica de la Plaza de Toros y un programa ligero, aunque bello.

En resumen, la actividad operística desarrollada en nuestra ciudad en los últimos años podemos caracterizarla del siguiente modo:

- Ausencia de infraestructuras adecuadas para las representaciones operísticas.
- Asistematicidad de las representaciones (entendiendo el término «sistema» aquí como conjunto de cosas ordenadamente relacionadas entre sí que contribuyen a determinado objeto).
- Representaciones de títulos fundamentales del repertorio pero con una calidad pobre, que distraen a los aficionados de algo esencial en este género: la voz y el teatro.
- Escasez de producciones de ópera con intérpretes españoles.

El aficionado

Con la poca tradición operística que nuestra ciudad ha tenido sorprende el hecho de la aparición de una

▲ El barítono Antonio Blancas acompañado al piano por Julio Muñoz Ortega en la Gala Lírica del pasado 1 de marzo

